

labilidad del hogar, a los disidentes el seguro de la Iglesia libre, a los escritores la independencia de la imprenta emancipada, a la administración la unidad y la pureza, indispensable a la tierra la abolición del feudalismo, al comercio la caída de las aduanas interiores, a las provincias una representación provincial por medio de elecciones libres, a la nación una representación nacional que oyes todos los votos y formulee todas las reformas, al pueblo entero su dignidad y su derecho. Si la monarquía le hubiese oído, si aceptara sus consejos a tiempo, si admitiera en las leyes sus ideas trascendentales y filosóficas, seguramente la revolución se evita y el trono se eleva a la vista del pueblo como un arco iris, cuyos dos extremos descanzaran en lo pasado y en lo porvenir, en el recuerdo y en la esperanza. Pero la corte, acostumbrada de suyo a su vicio; la aristocracia, deseosa de la conservación de sus privilegios; el clero, enemigo de la pérdida de sus diezmos; el noble feudal, habituado a la percepción de tributos sin número, conjuráronse contra Turgot y lo depusieron del poder, substituyendo el período salvador de la reforma con el período turbulento de las deserciones y de las engañías. La reina misma, tocada de aquel incógnito de perdición que asalta tristemente a los poderes condenados a muerte por la Providencia, conspiró contra Turgot, sin saber que conspiraba contra su propio trono y el trono de sus hijos. Desembarazada de un nuevo pariente en Saint-Cloud, no contenta con las inmensas parques de Versailles, entregó el poder al mismo intendente que le prometía distraer una parte de los bienes reales en la adquisición de esa biocosa. Y a consecuencia de este error, las ideas, en vez de bajar desde las alturas del trono como la luz, subieron al trono desde los abismos del pueblo como los incendios. No fué la monarquía quien apagó la hoguera inquisitorial que devoraba la conciencia; no fué la monarquía quien desarraigó las raíces feudales que cubrían el suelo; no fué la monarquía quien emancipó al pobre siervo alzado de su turbado como Lázaro de su sepultura; no fué la monarquía quien promulgó el derecho: fué la revolución. Si la monarquía francesa aceptara las bases fundamentales de la sociedad moderna: la sociedad moderna de ninguna suerte se hubiese fundado contra ella, y la revolución de ninguna suerte hubiera venido con tan extraña violencia. La reforma, solamente la reforma, tenía virtud bastante a impedir esas erupciones volcánicas que subvertían, transforman y agrietan el suelo secular de las naciones. Pues un ministerio idéntico al ministerio de Turgot representaba Savonarola en la revolución religiosa. El inmortal fraile dominico es la reforma, si la reforma en toda su latitud, la reforma en todos sus aspectos, la reforma en todas sus consecuencias. Y siendo la reforma, debía haberle admitido el poder reformable, en vez de perseguirle con aquel encarnizamiento y de quemarle con aquella despiadada crueldad. Engañábase, y engañábase torpemente, los que querían ver en el reformador eclesiástico un revolucionario dogmático, enemigo del credo católico, enemigo del Papa romano, enemigo de la Iglesia universal, Savonarola, en el fondo de su alma, guarda una ortodoxia tan pura como la ortodoxia de San Francisco; Savonarola siente una caridad tan ardorosa por los seres animados e inanimados; Savonarola predica una moral tan pura como la moral franciscana; Savonarola quiere una democracia tan evangélica como la democracia misma del Penitente de Asia. La diferencia entre ellos consiste en que Savonarola pertenece a tiempos más positivos, a tiempos menos poéticos, a tiempos en que el arte predomina sobre la fe, la industria sobre la guerra, la ciencia sobre la teología, la política sobre la ley. Y de consiguiente a su celda no bajarán los ángeles; de sus labios no saldrán cánticos místicos; en torno de su persona, tristemente analizada por la crítica, no se podrá formar, no, la leyenda de inspiraciones, de milagros, de dogmas que ha formado la vida de San Francisco y la ha esculpido en la memoria y en el corazón de las muchedumbres. Y Savonarola, como San Francisco, es un reformador religioso, un reformador creyente, un reformador piadosísimo, un reformador verdaderamente ortodoxo, un reformador que quiere, no perder, salvar a la Iglesia.

VI

[Ahí la Italia de la Edad Media puede y debe llamarse la tierra predilecta y clásica de las revoluciones. Según el gran matemático y el grande astrónomo de estos movimientos, desde el siglo noveno hasta el siglo decimoquinto, Italia atravesó nueve revoluciones capitalistas, las cuales se diversifican luego en innumerables revoluciones secundarias o terciarias. Toda ciudad italiana, aparte de sufrir las grandes atracciones de los dos polos que forman el Pontificado y el Imperio; aparte de pasar por las irrupciones germánicas, normandas, arábigas, tiene, según su gran historiador estos naturales períodos revolucionarios: el de los condes, el de los obispos, el de los condes, el de los podestades, el de la guerra entre gibelinos y gibelinos, el de los señores, el de los condotieros, el del protectorado español. Se pierde la fantasía en aquellas legiones de guerreros, en aquellos diluvios de sangre, en el centelleo de las pasiones tumultuosas, en el caer de las ciudades circundadas por tantos enemigos, en las barbaridades de un Gonzaga que hace tostar a todos los gibelinos en Regio, de un Ezelino, que mata veinte mil personas en un solo día; general inundación, de la cual se salvan muy difícilmente algunas personalidades excepcionales y en la cual se abogan generaciones enteras. En medio de todo este oleaje la revolución religiosa camina como si fuera un movimiento ideal. A medida que el mundo crece, encuéstrase más oprimido en los estrechos moldes del Pontificado histórico, y mas dispuesto a enseñar estos moldes, para que dentro de ellos enjuncen y desembarzo y con amplitud el nuevo progresivo espíritu. En aquel coro de ciudades que unas tenían la riqueza fabulosa como Venecia, que otras tenían el arte ateniense como Florencia, que estas mostraban la gracia inextinguible de Siena, que aquellas la agitación revolucionaria de Brescia, entre tanta vida, cuando unas de sus hijas inventan nuevos continentes, cuando otras de sus hijas traían nuevas artes, cuando a los conjuros de su genio se dilataba lo mismo la materialidad del planeta que la vida interior del espíritu, la religión debía crecer y la reforma debía venir, satisfaciendo de esta suerte aspiraciones eternas y necesidades indispensables de la vida social. La democracia desbordaba y se salía de los límites donde intentaban recluirla el derecho antiguo y la tradición histórica. Una gran necesidad social exige grandes e inevitables satisfacciones. La autoridad pontificia, merced a Nicolás V, se había convertido en una especie de sacerdocio artístico; la autoridad imperial, merced a Federico III, se había convertido en una especie de extraña y aparatosa fantasmagoría. Los ciudadanos de Viterbo llegaron a creer de tal suerte al emperador, un

cómico que, después de la entrada triunfal en su ciudad, pusieron mano sobre sus vestiduras, como si trataran de desmenuarlo, concluida la comedia. Ningún respeto podía, pues, inspirar la antigua institución de los Cesáres personificada en la modestia ligera de esa débil monarca, cuando, al ir a la Ciudad Eterna en pos de la aparatosa ceremonia de su coronación, arrojábase en el suelo y tendía la mano para pedir al Papa una limosna. Esta desorganización universal demostraba la necesidad de nuevos organismos, que no podían sobrevenir, sino animados y asistidos de un nuevo espíritu. Este espíritu ó venía como una brisa por medio de la reforma, ó venía como una tempestad por medio de la revolución. He ahí el mérito capital de Savonarola, he ahí su ministerio histórico: la representación sincera de una sabia reforma religiosa y el contraste fortísimo a las revoluciones. Todo en él se componía y arreglaba armoniosamente a la consecución de este fin supremo. Allí, donde el sensualismo lo gangrenaba todo, él era un espíritu; allí, donde los poderes antiguos sólo creían en la virtud de su fuerza, él era la fuerza de la idea; allí, donde el sentido íntimo, la concentración en la vida interior faltaba por completo, él era una conciencia; allí, donde los Papas acababan de convertir la Iglesia en mercado, él era una virtud; allí, donde reinaban los sofismas, él era un verbo; allí, donde las creencias tenían más de agudas que de sinceras, él era una fe viva, inextinguible, ardorosa, que ofrecía su cuerpo como un holocausto a Dios y que evaporaba su alma en nubes y en espirales de incienso. Ningún hombre ha unido en tan alto grado como él a los ardores de una fe sin sombras la pureza de una vida sin manchas; a la copia de ideas la elocuencia en la palabra; al ejercicio de la actividad el ejercicio del pensamiento; a las predicciones, la acción; creando por virtud de la sintética naturaleza de su espíritu que la religión, no sólo tiene el poder de reformar el hombre interior, sino que tiene también el poder de reformar las instituciones y las leyes, por lo cual confiaba en el evangelio y en la democracia, siendo, a pesar de haber vivido tan lejos de nosotros, un purísimo y luminoso ideal de nuestro tiempo. Y ¿por qué fué todo esto? Porque, como Turgot, fué la evolución y no la revolución. De haber creído a Turgot, la Monarquía se hubiera salvado, y de haber creído a Savonarola, se hubieran salvado la Iglesia en aquellas revoluciones, de las cuales, una abrió el Renacimiento pleno y otra abrió la Edad Moderna evitables ambas con todos sus cortejos horribles de males, si los poderes públicos hubieran ayudado a la evolución serena, en vez de combatirla y de frustrarla.

VII

No conozco demostraciones más categóricas de que toda revolución engendra una reacción y de que toda reacción engendra una revolución, como la serie de sucesos acaecida después que la Iglesia quemó a Savonarola, quien significaba la evolución en lo religioso, y después que la Monarquía despidió a Turgot, quien significaba la evolución en lo político. Igual ha pasado ante nuestros ojos en los veinte años últimos: la evolución, el respeto a las leyes, un apostolado tan resplandeciente pacífico y legal, que tenía horror a la violencia de todas las revoluciones, el método parlamentario, la correspondiente asociación de los poderes públicos al progreso lograron tales dichosos éxitos, que hemos llegado, a pie enuto, hasta la tierra prometida del derecho humano y de la libertad democrática. Se desconoce más la Historia contemporánea que la Historia antigua. Yo, para comprobar este aserto, que parece paradójico, pongo el ejemplo siguiente, sin vuelta de hoja: examinad a un alumno de Historia, y preguntadle: ¿quién mató a César? O responderá en seguida: todo el mundo lo sabe. Pues luego preguntadle: ¿quién mató a Primo? No tendrá qué responder ya; pues a ciencia cierta se sabe poco de esto, sucedió a nuestra vista. Ignorándose la Historia contemporánea, ciencia relativamente fácil; aun se ignora más otra ciencia difícilísima, la Filosofía de la Historia Contemporánea. Y como se ignora esta Filosofía, se ignora la serie rigurosa que ha seguido la evolución en el equipamiento de todos los derechos. Estos son relativos unos a la conciencia, otros a la razón, otros al juicio, a la voluntad otros. Pues destruidos los derechos democráticos por las reacciones, que sucedieron al período revolucionario, fueron poco a poco restaurándose, con lógica tal, que parecen obra de una inteligencia y de una voluntad colectiva. En el primer Parlamento de la Restauración se salvó por una fuerza misteriosísima de los hechos la libertad religiosa; en el segundo Parlamento se abolí por otra fuerza incontestable del pensamiento moderno la negra esclavitud. Después de haber alardeado contra ella, como alardearon los reaccionarios de todos matices; aquella indispensable abolición de la esclavitud en Puerto Rico, que llamaron traición infame a nuestra patria, pusieron en labios del rey restaurado como un tirante del Estado, no obstante haberse propuesto por un Gobierno radical y haberse votado bajo la República. Pero, si el primer Parlamento de la Restauración se distingue por haber salvado la libertad religiosa, el segundo Parlamento de la Restauración se distingue por haber abolido la esclavitud en Cuba. Y hecho esto, no se perdió un minuto en la obra de recabar todas las libertades. El tercer Parlamento de la Restauración va tuvo que devolver las libertades intelectuales. Aparecieron las mas heridas dos esencialísimas: la libertad de la prensa y la libertad de la cátedra. Contra una se promulgó el Código censurista de Napoleón III con advertencias y supresiones; contra otra se aplicó la expulsión de los católicos que disienten en su enseñanza de la Iglesia y del Estado. Volvió la imprenta y volvió la cátedra luego al ser que tenían en tiempo de la revolución. Con esto bien puede asegurarse que diéramos la emancipación absoluta del espíritu. Pero las leyes relativas al entendimiento y a la conciencia exigen leyes relativas al juicio. Y ninguna institución representa el juicio colectivo, como la institución del Jurado. Por el aquellos atributos de la justicia, que antes hablaban en lo alto, se hallan hoy en el pueblo. Y, no bastando las instituciones y leyes relativas a la conciencia y a la razón y al juicio, vinieron las instituciones y leyes relativas a la voluntad colectiva que se encarnó en el Código referente a las reuniones y a las asociaciones, así como en la ley que constituye por sí sola una Constitución, en la ley de las leyes democráticas, en la ley de autogobierno universal. Con esto quedó triunfante constituida, organizada la democracia española, y es apénas, por tanto, de pasar por otras fases de su espíritu y por otros términos de su evolución. Y este nuevo término de su evolución se halla todo entero contenido en la Economía, que interesa con razón, sobre todo y ante todo, a la sociedad. Conseguida la libertad, y como consecuencia de la libertad, afirmada la paz, no hay otra cosa que ha-

cer, sino alcanzar en la esfera de lo útil aquello mismo que antes obtuvieramos en la esfera y en la categoría de lo religioso y de lo político. Por eso todas las grandes aspiraciones sociales se han a una concentrado y reunido en las fórmulas de las fórmulas, en la fórmula verdaderamente luminosa del Presupuesto de la Paz. Y esta grande aspiración, así late dentro de nuestra sociedad como dentro de las demás sociedades europeas. La triste inquietud, reinante hoy en Portugal, no se origina en el temor a los demagogos, a los revolucionarios que huelgan, se origina en el temor a los acreedores, que apremian; las escuelas militares de Francia, salvado el régimen democrático, no se caracterizan por ideales de política, sino por ideales de pura economía: la inteligencia entre franceses y rusos no se funda en los tratados, se funda en los empréstitos; las sublecciones de Sicilia y de Carrara no se deben al socialismo teórico, siempre allí existente, se deben al enorme presupuesto de las grandezas vertiginosas y de la paz armada; el reciente desvío entre los pueblos del Norte y los pueblos del Mediodía en Alemania no se produce merced a facultades mayores ó menores del Imperio, se produce merced al impuesto sobre los vinos y sobre los tabacos que piden y exigen los cien millones de marcos necesarios para la desmesurada crecida de los contingentes militares; la fase de la evolución es hoy ésta: desarmar de los ejércitos de ofensa trocados en ejércitos de defensa, y presupuestos nivelador, presupuestos de la paz y de la libertad.

EMILIO CASTELLAR.

Madrid, 31 de Enero de 1894.

PROTECCION A LOS OBREROS

Una comisión de los obreros que trabajan en los Astilleros del Nervión, ha venido a Madrid, al parecer, con el encargo de sus compañeros de presentarse a la reina y a los ministros para conseguir que no sean suspendidas las construcciones que se están verificando en aquel establecimiento fabril.

Y decimos que, al parecer, representa la citada comisión a sus compañeros, porque ayer precisamente recibimos de Bilbao tres hojas sueltas con el epígrafe *A los obreros de los Astilleros del Nervión*, donde sus autores ponen como no digan duadas a los que intentan llevar su voz.

Pero estas son cosas menudas que no nos importan. Lo que sí importa, porque tiene interés general y público, es el precedente que se sienta al mirar con indiferencia un hecho que, ó mucho nos engañamos, ó ha de servir de fundamento para crear graves peligros al Estado.

Hay viciados a Madrid en demanda de trabajo los obreros de los Astilleros del Nervión: mañana vendrán con los mismos títulos é invocando las mismas razones los de los Astilleros de Vea Murguía. Y dados los primeros pasos, vendrán tras ellos los de las fábricas que alimentan el dinero de la nación, y después los de los talleres fabriles de Barcelona, y los de Sevilla, y los de Béjar, y los de Alcega, y los de Antequera, y los de todos aquellos centros, en suma, donde ganan su honrado salario los jornaleros.

Y apurando el consonante, no vemos por qué razón, el asiste el derecho de ser atendidos a los obreros del Nervión, no han de poder invocar igual derecho los operarios de nuestra imprenta. Tan dignos de protección son los unos como los otros. A no ser que el Estado tenga distintas medidas, y juzgue que son legítimas las aspiraciones de los que directa ó indirectamente le sirven, é ilegítimas las de los demás trabajadores que sufren y callan.

Ignoramos qué contestación han dado a los reclamantes los personajes a quienes han visitado. Habrán sido, suponemos, la que aconseja la buena crianza y la cortesía.

Pero miren bien los poderes del Estado y los hombres políticos lo que hacen, porque puede suceder que, sin proponérselo, están preparando, desde ahora, con sus ofrecimientos, verdaderos conflictos de orden público.

No es la primera vez que, con ocasión de hechos análogos, ha sonado la amenazadora frase: Téngase presente el Gobierno para no ir más allá de lo que la conveniencia general aconseja.

Y si cae en la tentación de constituirse en protector, sancionando con sus debilidades la peligrosa teoría del derecho al trabajo, no se asuste de su obra cuando otros pobres jornaleros menesterosos, tan dignos y tan honrados como los que más, deduzcan las consecuencias.

Si se estima que la protección es necesaria, sea: pero sin privilegios.

PARÍS AL DÍA

Romanzas y romancistas

En todos los órdenes de ideas, la inquietud imaginación de nuestros contemporáneos busca algo nuevo en materia de arte, ya esfuerzo en proporcionar al público impresiones nuevas, no experimentadas todavía.

Yed lo que pase en literatura, en teatro, en música, en pintura. En todas partes ensayos, investigaciones, tentativas de todo género; a veces, audacias inútiles y no comprendidas; a veces, retornos más ó menos imprecisos hacia el pasado; tendencias al candor y a la candidez de tiempos desvanecidos.

En medio de esa confusión, cuánta trabajo al espíritu orientarse y reconocerse, y nos preguntamos, no sin cierta inquietud, que va a salir al fin de todo ese trastorno.

He aquí, bajo el punto de vista musical, un hecho interesante que se produce. ¡Dios sabe lo que, en veinte años, se ha dicho contra la romanza, ridiculizándola de todas maneras! No ignoramos que esa forma artística secundaria, había caído, últimamente, en manos de confeccionadores cursis, sin talento, sin elegancia y sin inspiración, deshonrándola en cierto modo. Pero se también que había sido, durante media centuria, cultivada por compositores distinguidos, que la habían puesto a la altura de un pequeño poema, ora melancólico, ora tierno y conmovedor; a veces lleno de gracia y de frescura, y a veces también alzándose a las regiones de lo patético. Y si cito los nombres de Boieldieu, de Garat, de Blangini, de Romagnesi, de Pradher, de Griser, de Hippolyte Mompon, se comprenderá que hubo una época en que la romanza tenía notables cultivadores. Yo, añado, que esta es una forma de arte esencialmente francesa, muy original, que no debió ser objeto de burla ni mucho menos de abandono.

Pues bien: uno de mis colegas, un periodista, un conferenciante, M. Maurice Lefèvre, ha tenido la oportuna idea de resucitar la vieja romanza, y ha encontrado un público a quien, esa idea le ha parecido excelente. Ayaud por dos simpáticos artistas, M. Gou-

per y la señorita Anguez, del teatro de Varietades, M. Lefèvre está logrando que la romanza rejuvenezca, y obtiene vivos éxitos haciendo oír las pequeñas obras maestras de antiguo poseemos en ese género. La mina es fecunda y hay donde escoger.

Bajo el punto de vista musical, y en su forma clásica, si así puede decirse, la romanza no aparece hasta mediados del siglo XVII, porque no hay que confundirla con la «brunette» de nuestros abuelos, que no estaba concebida dentro del mismo sentimiento, aunque también era un género esencialmente francés.

Pueden considerarse como pertenecientes a los primeros compositores de verdaderas romanzas: Philidor, Trini, Albanese, J. J. Rousseau, Lécot de Fourcy... La época de la revolución fué—¿quién lo creyera?—particularmente favorable a la expansión de la romanza tierna y sentimental. Entonces fué cuando surgieron en gran número las de Boieldieu, de Barton, de Devienne, de Delavray, de Ferreri, de Mengozzi, de Garat, de Martini, del cual, una sobre todo, *Plaisir d'amour*, ha valido a este compositor una constante popularidad que no ha sabido conservarla diez bonitas óperas, hace tiempo olvidadas.

De aquella época datan también otras romanzas exquisitas, cuyos títulos han seguido siendo célebres, tales son, *Bouton de Rose*, de Pradher, letra de la princesa Constanza de Salm, entonces «ciudadana» Pipelet, y *Il pleut, Bergrère*, de Simón, compuesta sobre bonitos versos de Fabre d'Églantine. Otros compositores alcanzaron entonces parecidos éxitos; entre ellos citaremos a Domnich, Plantade y Carbonel. En cuanto a Garat, ya mencionado, hacia aplaudir, sobre todo cantándola él mismo, su *Belisaire*, su *Cherrier* y *J'ai aimé*, cuya voga fué prodigiosa. De Plantade, hay que citar también la romanza, tan largo tiempo célebre: *Te bien aimé, j'ai aimé*; así como de Lambert, hay que mencionar *De ma Cécilia*, *amant modeste*, de la cual se apoderaron los *caudeville* durante más de cincuenta años.

Luego vinieron Dalvimare, Jadin, Choron, de quien se puede decir que la *Sentinel* dió la vuelta a Europa; Blangini, un italiano civilizado por la princesa Paulina Bonaparte y que hizo romanzas francesas muy bonitas, como *Souvenirs*, *M'aimeras-tu?*, *Il faut partir*. La Restauración nos trajo algunos compositores de romanzas, entre ellos dos mujeres de gran talento: Mme. Sophie Gail, a quien se debe la *Jenny et le charbonnier Isabelle* y *Vous qui priez, priez pour moi*, y Mme. Pauline Duchambge, amiga de la adorable Marcelina Desbordes-Valmore, cuyos versos ponía a menudo en música, y de quien hay que mentar sobre todo la *Briançonne*, *Bouquet de Bal* y *L'ange gardien*. Al lado de ellas brillaba Romagnesi, autor de más de 300 romanzas, muchas de las cuales fueron populares, como *Attente* y *Champs d'Asile*; el famoso violinista Lafont, que, como Garat, cantaba también sus romanzas y hacia llorar a sus auditores con la titulada *C'est une Carme*; Doche padre, que escribió tantos *couplets* deliciosos para el *Caudeville*, donde era director de orquesta. Y se me olvidaba citar a la gran cantante Maria Malibran, de cuyas composiciones hay que recordar al menos la *signation*, el *Retour de la Tyrolaise* y el *Petit Tambour*.

Cuanto mas adelantamos, mas vemos multiplicarse los nombres, pues puede decirse que el reinado de Luis Felipe fué la edad heroica de la romanza, a la cual se aplicaban, a menudo, músicos de gran valor: Pauzaron, con su *Yoghe*, *ma nacelle*; Hippolyte Mompon, con *l'Andalous*, *Sara la Berguense*, los *Deux Archers*, la *Chanson de Mignon*, *Gastibelza*; Alber Griser, con la *Folle*, que transformó a todo el mundo; Amédée de Beauplan, con *Mon petit François*, *Dormez, chères amours*; Vogel, con *l'Angé de chez*; Cheret, con la *Mère du Chasseur*. Luego Federico Bérat y sus pequeños poemas, tanto tiempo populares: *Ma Normandie*, *Marchand de Chaussons*, *Livette de Béringier*; Mlle. Loisa Puget, cuya celebridad merecería punto aparte. ¿Quién no recuerda a la *Grande Dame*, *Toucheant Histoire*, *Ave Maria*, el *Soleil de ma Bretagne* y tantas otras cuyo éxito fué inaudito?

Aun faltaría sin contar al autor de *Ustello* y del *Pastil de Conjonjans*, Adolphe Adam, que compuso gran número de romanzas; sin contar a Huley, que escribió algunas de vigoroso estilo; ¿cuántos nombres podríamos aún citar! Masini, músico lleno de gracia y de ternura, de elegancia y de poesía, cuyas romanzas y nocturnos: *Une chanson bretonne*, *la Sœur des anges*, *Ton Image*, *Petit Fleur des Bois*, etc., obtuvieron legítimos y prolongados éxitos; Edouard Bruguère, tan fauendo como el anterior, aunque de inspiración mas original, que conquistó el favor del público; el harpista Théodore Labarre, que fue director de orquesta de la Ópera cómica, compositor notable, cuyas romanzas florecieron: *le Képis*, *Jenny Fille aux Yeux noirs*, *Parque Nigresse*, rivalizaron en voga con las de Mompon; Aristide de Lalour, menos instruido que este, pero dotado de una hermosa vena melódica, madame Victoria Arago, que tuvo sus éxitos; Clapissien, que desgranaba de sus óperas publicando cada año un álbum de romanzas, algunas de ellas eran muy bonitas; Joseph Vinoux, de quien aplaudieron el *Trappiste* y el *Pêcheur sur les parcs*; Orage, Thy, Auguste Morel, Mengal, Montfort, Brantius, el caballero de Laguerre, Gastave y tantos otros.

No hablo de Niederruey, ni de Bellor, ni de Henri Reber, Batos, en sus composiciones vocales, se elevaban a más altura que la romanza y hacían otra cosa, pero no dejaré de mencionar al que permaneció en la brecha hasta el último momento, alcanzando verdaderos triunfos. Paul Henrici, que escribió mas de mil doscientas romanzas, entre las cuales se encuentran preciosos modelos de gracia y elegancia.

La romanza es, ciertamente, un género exquisito, al cual volveremos sin duda algún día. Y ¿quién sabe si su resurrección no está más próxima de lo que se cree? De todos modos, los que tratan de hacerla revivir me parecen bien inspirados.

ARTHUR POUJIN.

(Prohibida la reproducción.)

MELILLA

En el ministerio de la Guerra se recibió ayer tarde un telegrama del general Macías, participando que no ocurre novedad en aquella plaza, y que en el hospital hay 200 enfermos.

También dice el general Macías que ha llegado, procedente de Málaga, el general señor García Navarro, ascendido últimamente, y se ha encargado del mando de la brigada. Ha llegado a Tanger, procedente de Mazagán, el vapor *Belvedere* Ilesias, trayendo pliegos del general Martínez Campos para el marqués de Poteatá Fornari.

Este se apresuró después de recibirlos a conferenciar con el ministro de Estado. De hoy a mañana llegarán a Madrid dichos pliegos.

DE LA AGENCIA FABRA

Tánger 1.º (330 t).—Ha general en el cuerpo diplomático de esta el optimismo respecto al resultado de las negociaciones entabladas por España en Marrakech.

Así, como dijo ayer, la cifra de la indemnización de motivo a ciertos regates, dilatándose tal vez con esto el término de la misión del general Martínez Campos.

Pero España, según cree todo el mundo, obtendrá al cabo satisfacción completa. Aquí se considera destituida de fundamento toda noticia contraria a esta creencia.

Sidi Mohamed Torres niega importancia a los rumores que en determinadas esferas se han puesto en circulación, atribuyendo una actitud levantisca a las tribus rifienas.

Mañana saldrá de este puerto el vapor *Magador*, el cual, de seguro, regresará con noticias de Marrakech, ya que el embajador extraordinario no ha creído conveniente comunicar sus primeras impresiones de las etapas de la ruta.

El mal tiempo empieza a calmarse.

CARTAS DE ITALIA

SUSPENSIÓN DEL PARLAMENTO. — DECRETOS DICTATORIALES EN MATERIA DE CRÉDITO. — LAS CAJAS DE AHORROS EN ROMA E ITALIA. — MEJORA DEL ESTADO DE SICILIA. — SU EPISCOPADO Y SACERDOCIO. — LA PRIMERA DEL REY ALPONS EN LAS EMBAJADAS ESPAÑOLAS. — LOS «CIUDADANOS» MARGARITA Y HUMBERTO DE SARDEÑA.

Cuando me proponía cerrar mis cartas de Ebro con la descripción de la apertura del Parlamento, y decirles cómo se resolvía la cuestión siempre incierta sobre la aceptación de Zanardelli de la presidencia de la Cámara, y la dificultad de la solución financiera. Italia se encontró pocas horas antes de que senadores y diputados se reunieran en los palacios de *Madama* y de Monte Citorio con un decreto en que la Corona, usando de sus facultades, a propuesta de sus ministros responsables, aplazaba al 20 de Febrero la reunión de los representantes del país. El decreto no especificaba los motivos de una resolución que no pocos se esperaban, y que excepto las operaciones más urgentes, no ha sido mal acogida por la opinión, sea que una triste indiferencia, hija del desaliento, se haya apoderado de los ánimos, sea que los caprichos pensadores concepciones era pagosísimo tener abierta la tribuna con todas las pasiones que en ella podían desfogarse, cuando la guerra civil ardía en el centro de Italia; la Sicilia no estaba pacificada moralmente, ni desarmada, y el estado de sitio imperaba en la tercera parte del reino. A lo cual se unía un pánico financiero, como no lo he visto en la gran crisis de Novara, ó cuando las guerras extranjeras de 1858 y 1866. Por principios y temperamento soy enemigo de las dictaduras, que tantas veces quieren justificar con la salvación de los pueblos; pero así como reconozco que grandes medidas extraordinarias, concedidas por las Cortes al Gabinete Castelar en 1873, habrían salvado el orden social y tal vez la República en España, pienso ser necesario un régimen muy vigoroso y enérgico para la salvación hoy de Italia.

Puede explicarse el movimiento a cual de la Sicilia por antiguos sufrimientos de las masas populares, explotadas por la revolución comunista de los *Tasci*.

Pero no se justifica en modo alguno el que poblaciones de una región féil como las de Massa y Carrara que en sus mármolos, que constituyen la gran riqueza, no han sufrido los daños que otras comarcas itálicas, viniendo cerradas las fronteras francesas a sus producciones, por la insensata política exterior que arrojó a Italia en brazos de los imperios germánicos, se pusieron en tal estado de rebeldía que cuando se proclamó en el antiguo ducado de Módena y en parte de lo que fueron Repúblicas de Florencia y Pisa la ley Marcial, los miles de obreros que trabajaban en las canteras de Carrara y Massa, dejándose arrastrar por bandoleros y antiguos penados de galera que parece habían hecho su asilo predilecto de Lorna y del Carrarese, se congregaron en armas en los desfiladeros del Apennino. Y gracias que, como dije en mi anterior, el tal vez una señal de conveniencia, impidió el saqueo de Carrara, donde existe una sucursal del Banco de Italia y la entrada de los revolucionarios en Massa, donde habían hallado 17.000 fusiles Wetherley, con que armar a todas las masas insurrectas de una región, donde hasta en la tranquila Pisa no faltaron los desórdenes de Carrara y de Lorna. España la idea de lo que entonces hubiera podido ser para rebelión, cuando durante una semana, faltando los regimientos alpinos y las baterías de montaña, que ahora permanecerán permanentemente en aquella parte del Apennino, donde Mazzini y Garibaldi iniciaron su movimiento contra los duques en 1858, han sido dueños 4.000 revolucionarios de la situación. Ha podido contribuir a ello el deseo vivísimo de Cripri, secundado por el general comisario regio de evitar grande elusión de sangre. A lo cual se ha debido el restablecimiento completo del orden en Carrara, Lorna y Pisa, y la reducción a bandos ya insignificantes de aquellos mas comprometidos por sus antecedentes, y a quienes el Gobierno supremo se niega a indultar.

En cuanto a la Sicilia, despachos telegráficos del general Morra de Laviano, recibidos en este momento, dicen que la calma es tan perfecta en la isla donde los campesinos vuelven a las labores del campo y el desarme está realizado en sus tres cuartas partes, que disueltos los *Fasci*, no sin que las prisiones sean numerabilísimas, el gobernador general pide autorización para que vuelvan al continente gran parte de las tropas que marcharon a Sicilia, donde sólo permanecerán 30.000 hombres, a la vez que una parte de la flota podrá desarmar en Trento y Nápoles.

Será esta ocasión, si tuviese espacio, para investigar cual ha sido la actitud del sacerdocio en esta gran crisis de la isla siciliana. Examen del cual resultaría que siendo injustas las acusaciones de que haya podido fomentar la rebelión, acaso el bajo clero, especialmente en los campos, no ha dejado de tener, en mínima parte, con respecto a los *Fasci*, una conducta parecida al carlista en España. Pero apresurémonos a decir, que ni sombra de cargo ó de responsabilidad, sino por el contrario, altísimo elogio puede recaer sobre el cardenal Miguelangel Celestini, de ilustre familia siciliana y arzobispo de Palermo. Defensor leal del Pontificado lo ha sido siempre igualmente de la grandeza de su patria, y conciliador en sus relaciones con las autoridades, apresurándose en el momento supremo de la crisis a ofrecer al general Comisario regio todo su concurso para hacer frente a la actitud de los *Fasci* y de la rebelión, no obstante su excesivo entusiasmo hacia la personalidad de Cripri. Llamo en torno suyo al Episcopado y a la aristocracia devota a la Iglesia; y olvidando toda otra consideración, les dice que en aquellos momentos difi-

el es preciso apoyar de todos modos al Gobierno del rey. Monseñor de Palermo, obispo de Caltanissetta, que reparte su modesta fortuna para sacar de los Montes de Piedad los abrigos que ha empeñado el pueblo, y monseñor Ragusa, obispo de Trapani que convoca á todos los párrocos para que cooperen á la obra de pacificación, secundando al primado de Sicilia, en cuyas catedrales no se han olvidado colocar las estatuas de los soberanos de Italia.

Muchísimos sacerdotes siguen estas mismas normas. Pero hay otros que, atentos más á sus intereses, ó no han sabido á tiempo decir las palabras del Evangelio á los prepotentes pilluelos de la piedad y amparo para los desgraciados, ó que, contra su voluntad tal vez, se han dejado envolver en las redes bien tejidas de los *Fasci*. Su principal organizador, Garibaldi Basso, se improvisó tribuno religioso desde el principio, protestando contra toda propaganda anti-cristiana y llevándose consigo un Cristo, llavase el defensor, como el Salvador de los pobres, hasta querer presentar á Carlos Marx como un nuevo apóstol de Galilea. Excitando las necesidades y apetitos del pueblo, para quienes el párroco á veces no tenía palabras de resignación y esperanza cristiana, creó una confusión diabólica entre la religión y el socialismo.

En medio de esta perturbación del orden político y social, no podía menos de resentirse el crédito que ya venía tan trabajado. Un día, coincidiendo con el asalto de las Cajas de Ahorros por las clases populares, que, invadidas del pánico, querían retirar de estos institutos sus economías, aparecieron los fondos italianos bajando á 71 en la Bolsa de París y á 82 en los mercados de Italia, donde en el año 1893 se habían cotizado hasta el 97 por 100.

Pintar la alarma de todas las clases sociales, imposible. En vano es que los hombres más respetables de Roma, como el duque Caeano y el príncipe Ruspoli proclamen en una sesión del Capitolio, que la Caja de Ahorros romana con un capital de cien millones de liras y administrado, entre otros millonarios, por los príncipes Tarltonia, Chigi y Bandini, era uno de los primeros institutos de la nación y de la Europa. Todo inútil: muchedumbre de pueblo sedía el edificio de la Caja y las acusaciones que ésta ha abierto en distintos puntos de Roma, y el retiro de los millones sigue á las insistentes demandas de los impositores. El propio espectáculo en la comercial Génova, en Brindisi, en Alejandría, donde quiebran diversas Bancas, y en otras ciudades.

El Gobierno, convencido de que esta conspiración financiera se da la mano con la conspiración socialista y revolucionaria, se decide á obrar en materia de crédito como en la esfera parlamentaria y marcial; y un reglamento, saltando por la ley reciente de Bancos, autoriza á los de Italia, Nápoles y Sicilia á aumentar en 125 millones de liras la emisión de sus billetes, y ayudar á las Cajas de Ahorros del reino. Desde hace tres días la renta italiana sube hasta 85, y las cotas disminuyen ante los institutos de ahorro popular.

En tales circunstancias es oportuno consignar que el capital invertido en las Cajas de Ahorro de Italia asciende á 377 millones de liras en 2.744.321 libretas, habiéndose parangonado impositivos y retirados en 1893. La Rancia posee en sus 1.106 Cajas 3.143.370 representadas por más de seis millones de libretas. Algo han disminuido en el periodo último.

La fiesta de Alfonso XIII se celebró por la mañana con *Te-Deum* en la patronímica iglesia española de Santiago y Monserat, y en la capilla que un Pontífice espléndido alzó en el palacio de los príncipes Barberoni, con los mazmorales del coliseo de Flavio.

Por la tarde recepción en la embajada negra del Quirinal, y por la noche espléndido banquete y distinguido sarao en el palacio de España. Con esto, los Sres. Murry del Vall tuvieron el placer de sentar á su mesa á los cardenales Vannutelli, Serafini, Hohenlohe, prefecto de Propaganda Ríde, Di Pietro, último nuncio en Madrid, y el cardenal secretario de Estado cardenal Rampolla, á quien todos felicitaron por el gran collar de Carlos III, que en aquel día le había concedido la reina regente de España.

Junto á la de la Iglesia estaban los príncipes y princesas Brandini, Antici-Malter, Allobraudini Antoni, los representantes de Prusia cerca de la Santa Sede los condes Moroni-Pecchi, sobrinos del Papa, y con el personal de la embajada algunas damas españolas que formaban corona á la distinguida embajadora.

Todavía más brillante fue la recepción de la noche, pues además de los personajes mencionados estaban en los esplendidos salones, el príncipe Gran Maestre de la orden de Malta, el intendente mayor de Londres, casi al propio tiempo que Gladstone pisaba tierra de España; los señores cardenales Machi y Oriente, Vannutelli, todos los embajadores, los príncipes y princesas de Salaffa Birghessa, Drago, de Massimo, Loncellotti, Palestini, Barberini, Pignatelli, Rospiigliosi Ruspoli, los duques, duquesas y marquesas de San Martino, Primale, Fedullo, Patrici, Romano, los artistas españoles Valls, Vera, Pradilla, Villegas Benlure, muchas familias distinguidas de Inglaterra y toda la colonia española como los señores condes de Coello, Zamitis, Fiol, Diez Martín y el alto personal de la prelatura.

Mientras dejó á milicólogos en correspondencia describir la gran función que el Santo Padre da en San Pedro en obsequio de las parroquias de Roma, dire que al fin en Marzo se reunirá por primera vez la Santa Congregación de Ritos para discutir el proceso de beatificación de Juana de Arco. En Marzo también se realizará la proclamación de ocho nuevos cardenales de la Iglesia.

Me consta que los reyes y el presidente del Consejo, Crispi, han felicitado al emperador Guillermo y al príncipe de Bismarck por su reconciliación. En ciertas esferas se alimenta aquí la ilusión de la esperanza de que este asenso ha de contribuir con el concurso moral de la reina de Inglaterra, á la propuesta este año de un desarme parcial europeo, que por mi parte tengo por imposible mientras la Francia no realice algunas satisfacciones en la Alsacia y la Lorena, y la Rusia á sus aspiraciones en el paso de los estrechos de Oriente. Para Italia el desarme será la salvación providencial, ya que mejoraría sus relaciones con la República francesa. Oueñense entre los cortejados que, afectadísima la simpática reina Margarita, cuando á los sucesos de Sicilia vio unirse los grandes desastres financieros, expresó al rey á principios de año sus temores por una catástrofe posible á la monarquía y á la patria. El día de la Epifanía, émonar la curia un lindo cofre esmaltado con esta inscripción: *El Obispo de Huelva á la ciudadana Margarita*; pero, sintiendo de las frases, historiadas de la soberana, cuando dijo á una comisión de doctores: es imposible adelantar, si voya.

Prancia ha entregado al embajador de Italia, en París, el caso nuncio destinado

á indemnizar á las familias de los obreros italianos asesinados en Aguas-Muertas. Es esta una complicación internacional y gubernamental. Por una parte Crispi, que tiene hoy una actitud muy conciliadora lo mismo hacia la República que con relación al Vaticano, al cual ha concedido el exequatur para el cardenal Sarlo, creado Patriarca de Venecia, y aceptado su candidatura para la mitra de Milán, no quiere abrir de nuevo el conflicto franco-italico. Por otra parte, cuando se supo en Italia el fallo de los jurados de Argulema, se abrió una suscripción que ha tomado las formas de verdaderamente nacional, y cuyo objetivo era rechazar todo socorro de la Francia. Sus iniciadores imponían al Gobierno esta solución. Pero los ministros del rey, más prudentes, aceptaron la indemnización, y han resuelto fundar con los fondos de la suscripción Asilos para las familias de las víctimas y los obreros desgraciados.

SILVIO

Roma, 27 Enero 1894.

TELEGRAMAS

De nuestro corresponsal especial
Sanguiento suceso.—El anarquista
Salvador

Barcelona 1.º (11:56 n.)—Esta mañana ocurrió un sangriento suceso en el Paseo de Gracia. La pareja de Guardia civil montada que presta servicio cerca del consulado de Francia, oyó un disparo y acudió en auxilio, dirigiéndose hacia la calle de Mallorca.

Al ver un bulto que se movía, los guardias dieron la voz de alto, creyendo haberseles con un anarquista. Entonces, el requerido hizo fuego nuevamente con un revólver, y los guardias contestaron disparando sus tercerolas.

Herido de dos balazos, cayó en tierra el sujeto en cuestión, resultando ser un joven de veintidós años, recién llegado á esta ciudad, procedente de Buenos Aires. En uno de los bolsillos llevaba cartas dirigidas al juez y á su padre, manifestando el propósito de suicidarse.

Llamábase Luis Rías Adrián, y falleció en la casa de socorro.

En el tren expreso ha llegado, procedente de Zaragoza, Santiago Salvador, siendo trasladado á la cárcel en carruaje y encerrado en un cuarto especial de la enfermería.—*Sím.*

Meeting proreccionista

Barcelona 1.º (11:56 n.)—En este momento termina el meeting celebrado en el Pabellón del Trabajo Nacional por los industriales ebanistas, torneros, muebleros de lujo, escultores, pasamaneros, doradores y otros de industrias afines. Han acordado pedir á las Cortes que desaprueben los tratados de Italia, Alemania y Austria, que dicen quitar pan y tranquilidad á millares de familias obreras.

El entusiasmo ha sido muy poco.—*Sím.*

Los trigos.—Las azúcares para en-
cubrezar.—Voto de confianza

París 1.º (8:25 n.)—La comisión de Aduanas de la Cámara de diputados ha aprobado la proposición de M. Méline, acordando fijar el derecho sobre los trigos de ocho francos por cien kilos á pesar de que el informe del Gobierno proponía solamente siete francos.

El derecho sufrirá una disminución progresiva cuando la misma unidad de peso de dicho cereal exceda de 25 francos.

Los derechos sobre los azúcares destinados á los vinos, se fijan en 40 francos los 100 kilos, y sólo se permitirá aduñar 15 kilos por cada tres hectolitros de vendimia.

En la proposición Lokroy han hecho declaraciones los ministros: estando que todos los buques se hallan en estado excelente, y que pasan de 200.000 los hombres afectos al servicio de mar. El Gobierno ha obtenido por mayoría de 366 contra 180 un voto de confianza.—*X.*

De nuestro servicio particular
Maniobra extraña

Cádiz 1.º (6:15 t.)—A las cuatro de la tarde se ha presentado á la vista del puerto un transporte de guerra inglés, cargado de tropas, creyéndose que vendría de arribada por reinar mal tiempo en el Estrecho.

Cuando el práctico del punto se dirigía á bordo, viró en redondo, marchándose á todo vapor.

Se cree sea el mismo que ha practicado en días anteriores iguales maniobras á la vista de Ceuta y Algeciras.

Se hacen muchos comentarios.—*M.*

De la Agencia Fabra

La revolución del Brasil

Washington 1.º (11:55 n.)—El secretario de Estado encargado del departamento de Marina Sr. G. Herbert, ha telegrafado al contraalmirante Benham, comandante de la escuadra norteamericana en Rio Janeiro, participándole que aprueba en un todo su conducta en los recientes incidentes de la lucha entre Saldaña y el presidente Peixoto.

Buenos Aires 31.—Corre el rumor de que la ciudad de Niteroy, capital del estado de Rio Janeiro, se ha rendido á los insurrectos.

NOTICIAS

El Ayuntamiento

La junta municipal de asociados continuó ayer la discusión pendiente sobre el proyecto de ferrocarril metropolitano.

El Sr. Dorado consumió un turno contra el dictamen calificando de negocio el asunto, por lo que la presidencia le rogó retirase tal calificativo.

Dijo que el contrato del Ayuntamiento con la empresa del metropolitano, no sólo era ilegal, sino que existía en el dolo ocasional.

—Parece que el teniente de alcalde, señor Gálvez Holguín, ha presentado la dimisión de su cargo por motivos de disenso con el Sr. Angulo.

El Centro Instructivo del Obrero, Ma-

yor, 18, dará una conferencia, mañana 3 del corriente, á las nueve de la noche, D. José Rodríguez Muro, con el tema: «El alumbramiento y sus aplicaciones».

En la junta general ordinaria celebrada en el Pabellón Nacional de la Exposición de 1889, se acordó que el Ayuntamiento de Madrid, en su calidad de

duque de la Victoria; presidente efectivo, señor D. José María Rodríguez Carballo; vicepresidente primero, Sr. D. Federico García Patón; vicepresidente segundo, Sr. D. Luis Zapata; secretario general, Sr. D. Sebastián Martí Moragas.

Secretario primero, D. Modesto Lafont; secretario segundo, D. Narciso Puig de la Bellacasa, tesorero Sr. D. Baldomero Santigón, contador Sr. D. Miguel Robert, bibliotecario primero Sr. D. Adolfo Carballo, bibliotecario segundo Sr. D. José Ribot, vocales señor D. José Amorós, Sr. D. Antonio Montenegro, Sr. D. Pablo Cáceres de la Torre Barón de Yelca, Sr. D. José Antonio Calleja, don Rafael Justo Villanueva y D. José Sánchez Solís.

Baile de Escritores y Artistas

Difícil sería, dada la premura con que á última hora escribimos estas líneas, dar una ligera idea del sobrio aspecto que presenta la sala del Real.

Puede decirse que el baile de este año ha acentuado en animación á todos los anteriores.

Lindas máscaras vestidas con vistosos disfraces van de un lado para otro derramando alegría en sus frases y dando bromas á amigos y conocidos.

A las tres y media, el baile ha llegado al auge de su brillantez. De gozo mirar el salón opulento de luz que hace más fantástico el incesante girar de los colores. El blanco y negro del elemento varonil da más elegancia al torbellino, y entre los acordes de la orquesta y la contemplación de las mujeres hermosas, el tiempo transcurre con una rapidez de vértigo.

La Sociedad de Escritores y Artistas puede ufanarse de haber organizado una fiesta llena de encanto y atractivos.

El gobernador de Barcelona, Sr. Larroca, continúa muy bien, habiendo dispuesto el doctor Cardenal, que le asiste, que abandone el lecho.

Ayer apareció *La República Nacional*, que viene á representar las ideas que el Sr. Carval expone en una carta-artículo.

Sea bien venido el colega.

VINO BUGEAUD

el mejor y más agradable de los tónicos.
Anemia, Fiebres, Convalecencias.
París, 5, Rue Bourg-l'Abbé.—PRINCIPALES FARMACIAS

SUCESOS

Los suicidios

A las cuatro de la tarde penetró en el establecimiento de armas del Sr. Carrillo, Cruz, 23, un sujeto que quería comprar un revólver.

Lo ajustó en 12 pesetas, pidió seis cápsulas del núm. 12 y cargó el arma.

Mientras el dependiente volvió á buscar más cápsulas, sonó una detonación, y el parroquiano caía en tierra bañado en sangre, que arrojaba en abundancia por debajo de la barba.

El juez, Sr. Ocampo, se presentó en el establecimiento y procedió á reconocer el cadáver, encontrándole en los bolsillos una cédula personal á nombre de Mauricio Gallego, jornalero, de veintidos años, y una carta para que no se culpe á nadie su muerte.

El cadáver fue trasladado al depósito judicial.

A las once de la noche suicidóse también junto al Banco de España un joven bien vestido, de treinta años de edad, llamado José Broganti que vivía en la calle de Fuencarral, núm. 52, piso segundo izquierda.

Se disparó un tiro en la sien derecha que lo quitó instantáneamente la vida.

Dejó también una carta para el juez.

GACETA OFICIAL DE HOY

Ultramar.—Decreto ampliando el plazo señalado en el artículo 5.º del reglamento de 17 de Abril de 1884, sobre adquisición de propiedad en terrenos realengos de Puerto Rico.

EL DÍA POLÍTICO

EL CONSEJO

Como jueves, se celebró con la reina y comenzó á las once de la mañana.

El Sr. Sagasta hizo su acostumbrado discurso, tratando, en cuanto al exterior, de las entrevistas entre el emperador Guillermo y Bismarck, de la agitación en Italia, especialmente en Sicilia, de los últimos acontecimientos del Brasil y del cierre de tiendas y protestas del comercio de Portugal. Cuanto al interior, el Sr. Sagasta dijo á la reina que el Gobierno espera tener noticia el día 5 de la entrevista del embajador con el sultán, y si sucede así, inmediatamente se publicará el decreto de convocatoria de Cortes, con objeto de que se reúnan el día 20.

Anunció que el Gobierno, con el auxilio de las Cortes, procurará remediar la situación de la clase obrera, especialmente en Andalucía, y aseguró á la reina que el Gobierno y el partido liberal disfrutaban de una paz octaviana.

Terminado el discurso del Sr. Sagasta, el Sr. Gamazo pasó á la firma del decreto relativo al concierto con las provincias Vascongadas.

El Sr. Maura, varios sobre cambios de destinos del personal de la magistratura en Ultramar, otro haciendo extensivo al magisterio de las Antillas y Filipinas al decreto del Sr. Navarro y Rodrigo sobre concesión de derechos pasivos, y otro, por último, sobre el amillaramiento de terrenos en Cuba.

El Sr. Moret un decreto nombrando al primer secretario de la embajada española en París, señor marqués de Nouvelles, y al católico D. Amalio Jimeno para que representen á España en la conferencia internacional sanitaria que se va á celebrar en la misma capital de la vecina república, y otros sobre concesiones de carreteras.

A la salida del Consejo, el general López Domínguez manifestó que no se habían recibido noticias de Melilla, y el Sr. Maura dijo á los periodistas: «No alarmarse, que no hay crisis».

Ni hubo Consejo, ni cosa que lo pareciera.

Se han cumplido, pues, nuestras predicciones. La declaración del presidente del Consejo es bien explícita, y por si dudas cupieran todavía, el ministro de la Gobernación, á quien se suponia en ánimo de plantear la crisis por la cuestión del impuesto de viudas, manifestó ayer tarde que lo único que había hecho es pedir el reglamento al Sr. Gamazo para que lo viera y diera su dictamen.

Bien claro se ve que el ministro de Hacienda no está conforme con el impuesto de cinco céntimos por litro de vino, pero obedece, al hablar así, las indicaciones del señor Sagasta, que á toda trance, y cree nos que con razón, desea aplazar la crisis hasta que se resuelva la cuestión con Marruecos, como nosotros indicamos hace días.

Sin embargo, las cosas variarían mucho si se confirmara una versión de lo sucedido en el Consejo, de que se hace eco el *Heraldo* de anoche.

Dice así el colega: «El Sr. Maura informó á la reina de los actos políticos realizados en la Habana á estos días, y parece que S. M. le preguntó si el marqués de Apezteguía era el jefe de un partido español, y como tuviera contestación afirmativa, manifestó su extrañeza, sacándole de dudas al ministro diciendo que esa clase de lenguaje se emplea con mucha frecuencia en aquel país».

En tan extraño el suceso copiado, que nos permitimos dudar de su exactitud.

Dijese ayer que se estaban recogiendo firmas de electores de Madrid para protestar del acuerdo del Ayuntamiento, por el cual se sustituye el nombre de la calle del Alamo por el de Chies.

Respetamos los móviles de la protesta, pero nos parece que la actividad de los que ahora recogen firmas estaría mejor empleada cuando se trata de ejercitar con sinceridad el derecho de sufragio.

Los comisionados de Granada presentaron ayer tarde sus conclusiones al ministro de Hacienda.

El Sr. Gamazo los estudiará detenidamente antes de resolver el expediente.

El Sr. Sagasta estuvo á última hora de la tarde de ayer en la presidencia, do de recibir la visita de algunos personajes políticos y de una comisión de propietarios del ensanche de Madrid que tienen créditos contra el Ayuntamiento.

Los Sres. Gamazo y Maura pasarán el carnaval fuera de Madrid en una cacería.

La comisión de catalanes se reunió ayer tarde para continuar sus trabajos de propaganda.

Los vascos, firmado ya por la reina el decreto de concierto, salieron anoche para sus respectivas provincias.

En evitación de que la crisis surja inopinadamente, hasta la próxima semana no se celebrará Consejo de ministros.

NOVEDADES TEATRALES

PRINCESA

En este teatro, y ante numerosa concurrencia, se estrenó anoche la comedia en tres actos, en verso, original de D. Ceferino Palencia, titulada *Vieces*.

De ella hablaremos con extensión.

Hoy quiero tan sólo consignar que una parte del público pidió el nombre del autor, al finalizar el primer acto.

Que durante el segundo se oyeron algunos aplausos, acallados en seguida por ligeras protestas.

Y que el tercero fué interrumpido en varias ocasiones por unánimes muestras de aprobación, y por alguna de desagrado; terminando la comedia con la presentación del autor seis u ocho veces en escena.

A. P.

ESLAVA

El hijo del amor.—Zarzuela cómica en un acto.

Hay títulos que son una revelación, porque cuidados que eso de *El hijo del amor* es pequeña cosa! Pues allí se va con la obra que lo mismo pudo llamarse *El hijo del amor* que *Nada entre dos platos*.

El público, que había dejado pasar los dos primeros tercios de la zarzuela en medio del más glacial silencio, animóse un tanto con algunas frases felices, dichas con mucho acierto por Castilla, pero volvió á caer en la indiferencia y concluyó empujando. Imponiéndose la claque en salvar la obra y, para darle mayor amabilidad, armó un *señal* de bronce en las galerías.

Castilla intentó dar los nombres de los autores; pero sus palabras fueron apagadas por un murmullo general.

Si en atención á estas circunstancias omitimos aquí esos nombres, no hemos de pasar sin aconsejarles, por su propia conveniencia, que abandonen el camino emprendido desde hace algún tiempo.

Quien, como ellos, ha conquistado ya en el teatro aplausos y nombre, no necesita echar mano de traducciones y arreglos. Trabajen sobre argumentos originales, y mucho llevarán adelantado.

Luz.

COMENTARIOS

No sé cómo se atreven á quejarse esos braceros de Andalucía, y casi pudiera decir de la mayoría de las provincias de España.

Todos creíamos que estaban mal pagados, y que la miseria les induciría á hacer se socialistas y revolucionarios.

Es natural que lo pensáramos, porque aquí en las capitales no nos ocupamos en esas pequeñas cosas.

Por los datos publicados en la prensa, y procedentes de Cádiz, veo que el obrero gana como tipo normal en aquella provincia, nada menos que 0.50 de pesetas diarias, y llegan á veces, bien que pocas, á ganar hasta 0.90, por supuesto también de pesetas.

Adviertan ustedes que son *diarios* (como dicen en una popular zarzuela).

Ahora digan ustedes con sincera imparcialidad si tienen esos señores jornaleros razón ni excusa para irritarse ni sublevarse.

Digan ustedes si no pueden con lo que se les da satisfacer todas las necesidades de su familia, por numerosa que sea, y ahorrar algo.

El vino, las queridas y el juego, son las verdaderas y únicas causas de la adictiva situación en que se encuentran.

A un señor canónigo le han robado en tener tres mil y pico de pesetas.

Supongo que el señor gobernador llamará, como llamado ya, á algún celoso inspector de la policía, para que vaya á buscar al ladrón, siguiendo sus indicaciones, rescatará

Porque lo mismo que ha hecho el señor Aguilera para conseguir que se encontrase el otro día el alfiler de brillantes que le habían robado á un distinguido poeta, podrá hacerlo para recobrar la suma robada también al canónigo no menos distinguido.

Porque este señor prebendado es hermano del subsecretario del ministerio de la Gobernación.

Y hasta ahí podrían llegar las bromas.

Las noticias que nos llegan de la revolución del Brasil, se parecen á las que nos daban de la guerra de Melilla y á las que recibimos ahora acerca de la contestación del sultán, que todos queremos conocer y saber, como el *pago de la carta*.

Regraciosísimo el *no* que armamos.

Pues, ¿y con la crisis?

¿Y con la actitud de unos ministros para con los otros?

¿Y con la apertura de Cortes?

¿Y con el proyecto de auxilio á las empresas ferroviarias?

¿Y con el puerto de Mayagüez?

Y hasta á noble familia de Trastámara parece que se ha propuesto confundirnos!

Katá cada lector como si le llamaran treinta ó cuarenta voces á la vez y de diferentes sitios, sin saber si dónde ni si á qué lado volverse.

Mareado y aturrido.

Pero, en fin, ¿que rueda la bola.

En el Ayuntamiento están ahora armando una pedrea.

Veremos quién saldrá descalabrado.

Los autores de un robo que hace próximamente dos meses se cometió en la calle de las Huertas, han devuelto, bajo el modesto velo del anonimato, setenta mil pesetas.

Aun hay conciencia, pensarán algunas almas piadosas y cándidas.

No es el mundo tan malo como parece, dirán otras.

Siento en el alma destruir esas ilusiones.

Los autores del robo, han devuelto esas setenta mil pesetas por la poderosa razón de que consistían en valores del Estado cuya numeración era conocida y que, por consiguiente, no podían aquellos realizar ni conservar en su poder sin peligro de comprometerse.

¡Da verdadera lástima pensar en el diagnóstico que habrán sentido esas desdichadas ladronas teniendo que devolver una suma tan grande de pesetas, que ya consideraban *suys*!

¡Pobrecillos!

CLERMENCIN.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

LARA.—Mañana sábado, beneficio de doña Balbina Valverde, con la función siguiente:

Primera sección.—*La ocasión la pillan calva y Indio y Ataulfo* ó *la velada de los angeles*.

Segunda.—*Estreno del pasillo cómico-lírico, original de un aplaudido autor y músico de una reputación maestro. Titulado Los lunas de El Imperial*.

Tercera y cuarta.—*La aplaudidísima comedia en dos actos La santa Francisca*.

Hoy habrá en el favorecido Parque Rusia carreras de palines, canchinas, flores, trampalza, etc., lo mismo que el domingo último.

La empresa ha organizado un servicio de Ripetta, que partiendo de la Cibola, irán hasta la puerta del mencionado Parque y viceversa, al precio de 15 céntimos por asiento.

El sexteto, dirigido por el Sr. Moreno Rallesteros, ejecutará un concierto, compuesto de las más escogidas piezas de su repertorio.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravaia, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonoro y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estruendos, ni diarreas, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca al estómago.

LOURDES

La empresa de "EL GLOBO", ha adquirido del gran novelista francés **EMILIO ZOLA** el derecho exclusivo de traducir y publicar en España la novela **LOURDES**, que, aún no concluida, despierta ya palpitante interés y origina empeñadas controversias, lo mismo en las esferas religiosas que en los círculos literarios.

Nos imponemos con gusto el sacrificio, no pequeño en verdad, atendiendo a la excepcional valía de una obra que, así para los creyentes como para los escépticos, ha de tener importancia capitalísima y que aparte del mérito intrínseco, siempre indisputable en las de **ZOLA**, está llamada por su asunto a producir verdadera sensación en ambos continentes.

Comenzará la publicación a principios de 1894, y se hará simultáneamente en París, en Londres, Nueva York y en Madrid, donde nosotros tenemos la exclusiva para el folletín de "EL GLOBO".

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—86 de abono.—Turno par.—Los polvos de la madre Celestina.

A las 4 y 1/2.—Los polvos de la madre Celestina.

COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—4.ª serie.—La de San Quintín.

A las 4 y 1/2.—Hacerse el muerto.—El sombrero de copa.

PRINCESA.—A las 8 y 1/2.—2.ª serie.—Turno 3.º.—Nieves.—Miró, especialista.

A las 4 y 1/2.—Andrea.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—Las dos princesas.

A las 4 y 1/2.—El salto del pasiego.

LARA.—A las 8 y 1/2.—5.ª serie.—Turno 1.º im-par.—Amenó el ilustre enfermo.—La cáscara amarga.—Matrimonio civil.—Segundo acto de la misma.

A las 4 y 1/2.—Azucena.—La casa de baños (dos actos).—Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles.

MODERNO.—A las 8 y 1/2.—Turno par.—(Beneficio de Mlle. Luce).—La fille du Mme. Angot.

APOLO.—A las 8 y 1/2.—Cosas de Apolo.—La danza Serpentina.—El Guirigay.—Los descamisados.

A las 4 y 1/2.—El monaguillo.—La baraja francesa.—La danza Serpentina.—El Guirigay.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—El traje misterioso.—Los voluntarios.—Boda, tragedia y guateque ó el difunto de Chuchita.—El traje misterioso.

A las 4 y 1/2.—Robinson.—El traje misterioso.

RUSIA.—(Madrid Moderno).—Sesiones de patines.—Carreras de trineos, con premios.—Tiro de salón.—Conciertos.—Abierto el parque todo el día.

CARNE y QUINA
El Alimento más reparador, unido al Tónico más energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante par excelencia. De un gusto enteramente agradable, es soberano contra la *anemia* y el *apocamiento*, en las *debilidades* y *convalecencias*, contra las *diarreas* y las *afecciones del estómago* y los *intestinos*. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, enflaquecer el organismo y preservar la *anemia* y las *debilidades* producidas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y AROUD

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa

La única que cura los flujos recientes ó crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el matado). 30 años de éxito.

Paris, en casa de J. FERRÉ, pharmacien, successeur de BROU, rue Richelieu, 102.

EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

RÁPIDAS PROPAGANDAS

ESQUELAS FUNEBRES

MUCHA PUBLICIDAD POR POCO DINERO

12 COMBINACIONES ESPECIALES DE LA EMPRESA EN TODOS LOS PERIÓDICOS DE MADRID

200 contratos para anuncios en los Casinos

ANUNCIOS COMBINADOS EN LOS TELONES DE LOS PRINCIPALES TEATROS

Contratos con todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Reporte á domicilio y en la vía pública, y fijación de carteles.

OFICINAS: Barrioviejo, 7 y 9, entresuelos. Teléfono 331



COMPANIA VASCO-ANDALUZA

IBARRA Y COMPANIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cote y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consiguatario en la Coruña, D. Nicandro Barriá, al lado de la batería Salvat.

Jarabe de Digital de

J LABELONYE

Empleado con el mayor éxito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hipertension, Bronquitis, Tos, nerviosas, Aneurisma.

Grageas de Lactato de Hierro de

G GELIS & CONTE

Aptas para la A. Anemia de las mujeres.

El más eficaz de los ferruginos contra la Anemia, Empeoramiento de la Sangre, Clorosis, Debilidad, etc.

Ergotina y Grageas de

ERGOTINA BONJEAN

Medicamento de la Sociedad de Farmacia de París.

HEMORRAGICO EL MAS PODEROSO que la ciencia ha producido hasta el momento. Las Grageas hacen nacer el labor del parto y detienen las perdidas.

Deposito General: LABELONYE y Cia, Calle de Valenciennes, 11, París y en todas las farmacias.

COMPANIA VINICOLA GALLEGA
Competencia con los vinos llamados de Burdeos. Sucursal, GENERAL CASLANOS, 15.—Teléfono 2100.

SOCIEDAD GENERAL


ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas á las personas que las pidan.

OFICINAS

6 Y 8, ALCALA, 6 Y 8



ESQUELAS

Se reciben en la Administración de este periódico, San Agustín, 2.

Precios económicos.

ALREDEDOR DEL MUNDO

para transportarla á las Indias, pero por la intercepción de Budha cayó en el Irrawaddy, de donde fué sacada después de grandes esfuerzos y vuelta á colocar en su sitio, con gran contento de los fieles.

A la izquierda de la gran pagoda, está la más notable de las capillas. No tiene puerta, sino una simple barrera de madera pintada y dorada, con una repisa para colocar flores y hachones. El interior está lleno de estatuas de Budhas, en mármol y en alabastro, de fisonomías sonrientes, sentados en semicírculo. Esto causa un efecto muy extraño.

No he notado en estas innumerables estatuas ni una sola señal de destrucción.

Además, mientras los monumentos de la capital están abandonados, los de Rangoon están bien cuidados.

Se comprende, por lo que antecede, que la gran pagoda está situada en una elevación. Saliendo por el lado opuesto á la gran escalera, se encuentra uno sobre un terreno, en plena campiña, cerca de un lago encantador. Los cementerios no están lejos; he visto un entierro estático birmano y un convoy budista.

El primero le he visto en el mismo cementerio: llenaron la fosa y sobre la tierra, una reliquia movida, colocaron varios cirios encendidos, alrededor de los cuales estaban arrodillados una veintena de birmanos, hombres y mujeres. Como se ve, estas buenas gentes pueden cambiar de Dios pero no de costumbres. Después de esto, dudo que los fieles protestantes hagan muchas conversiones en Birmania.

El otro, el convoy budista, se componía de una larga procesión, llevando al extremo de bambú, toda clase de productos, tales como ramos de bananos, platos de arroz, cestas de panes, sandías y grandes jarrones llenos de flores. Algunos músicos con

extraños instrumentos y danzantes. Después, el estado cubierto de un tapiz muy rico de color rojo.

Todos los parientes ó invitados, con trajes de color subido, se detienen para escuchar á los músicos y después continúan su camino.

Nada más alegre que este convoy; parecía una mascarada de Carnaval en Niza. Ese pueblo crece en una vida mejor, la muerte, pues, no tiene para él nada de lúgubre; vive y muere muy alegremente.

Dos días después, acompañado de M. y madame Piliusky y varios ingleses amigos suyos, asistí á la fiesta de la *luna llena* en la gran pagoda.

Una muchedumbre enorme, vestida con sus más bellos trajes, circulaba por este inmenso atrio alrededor de las diversas pagodas.

Ante algunas estaban colocadas mesas cubiertas de manteles blancos ó tapices bordados de seda y oro de gran riqueza. Estas mesas estaban llenas de platos de platos contenidos toda clase de golosinas: confituras, pequeñas tortas, caramelos, frutas y jarrones llenos de flores. Nadie tocaba á estos presentes, que eran ofrecidos á Budha.

Al lado de estas fiestas, hallaban y reían; y cuando nos acercamos, se nos ofrecieron refrescos preparados sobre una mesa. Después que bebimos, uno de nosotros quiso poner algunas rupias en manos de un indiano. Retó dió lugar á una verdadera lucha de política por su parte, para hacernos comprender que ellos ofrecían, pero que no vendían, y fué imposible hacernos aceptar nuestro dinero. Entonces, nosotros le tendimos la mano, lo que causó mucha alegría y nos acompañaron dos ó tres minutos victoriosos.

He visto, al lado de esas pequeñas pagodas y mesas santuosamente provistas, grupos de mujeres sobre tapices ricamente adornados de galones y bordados de oro. Estaban vestidas espléndidamente y cubiertas de joyas.

Delante de ellas, en el suelo, había cirios encendidos en candelabros de oro y plata y jarrones con flores. Dos de esas mujeres sentadas sobre los tapices, tenían á la vista de sirvientes hinduanos. El grupo parecía una capilla viviente. Era un cuadro de gran atractivo, porque las mujeres tenían el aire de personas de clase y edad. Eran las mujeres ó las hijas de gran les señores, que habían tenido asiento al lado de los santos reyes ó príncipes que tuvieron parentesco con los antiguos duques del país.

Las personas que rodaban las pequeñas pagodas, son descendientes de los que las construyeron á sus expensas; los mismos que en la Edad Media los nobles ó los ricos burgueses construían capillas en las iglesias.

En Gènes la ciudad de los pulcheros, hay varias iglesias que son obra de las grandes familias de los Dux.

Hay buenas gentes que han consumido todo su capital en la construcción de una pagoda. Mgr. Bigandol cuenta que en una de sus vueltas por el interior, veía todas las mañanas una pobre vieja que oraba con gran fervor ante una capilla.

Su miserable estado interesó al obispo, quien la preguntó, y ella le respondió que era muy pobre; pero que había hecho bien su marido en arruinarse con el fin de construir la capilla ante la cual oraba.

Todo lo que he visto allí no se parece en nada á lo que se ve en las Indias. La decoración interior de las pagodas en esos días de fiesta, recuerda el mes de María en algunas iglesias de Francia, sobre todo en el Medievo, la misma profusión de flores y de cirios, pero menos fervor en la actitud del público. Para los birmanos, las fiestas religiosas son una diversión.

Los birmanos son los menos fanáticos de los pueblos. En mi cualidad de profano de esas costumbres placidas y tranquilas, atraídas con respeto esa muchedumbre agrupada alrededor de mesas bien provistas, y estaba escandalizado del alboroto que hacían los ingleses, mis compañeros de un día. Golpeaban en todas las campanas sin ningún respeto á Budha. A cada instante temía ver aparecer un ponghia para llamarnos al orden; pero estos buenos frailes se paseaban con su hábito amarillo sonrientes. Me aproximé á un educado ponghia y le ofrecí un cigarro, que aceptó, pero con vacilación.

No hay pueblo más tolerante que los Birmanos. Su Budha no es un Dios sino un hombre. Es un *Guradama* que por sus absolutas virtudes ha llegado á ser un Dios adorable. Ha meditado sobre todos los temas y les ha resultado por el elevado pensamiento que tiene en sí. El es quien ha inspirado el *Cambana* ó libro para la ordenación de los ponghia.

Estos buenos sacerdotes, no piden jamás nada; pero reciben lo que se les lleva para su subsistencia. Son muy sencillos y no tienen más ocupación que leer los libros sagrados. Su ociosidad es tal, que esas pobres gentes acaban por caer en una gran ignorancia. Se les encuentra con frecuencia por grupos, en las calles, hablando entre sí ó con los paseantes.

A excepción del gran saco lleno de provisiones, no recuerdan los capuchinos que se ve en antiguo en todas las esquinas de las calles de las poblaciones de Italia y España.

Ignoro si los ponghia tienen alguna influencia sobre sus feligreses; pero en Kapnya y en Italia, ningún acto importante se llevaba á cabo por una familia, sin los consejos del fraile ó del cura.

En suma, los birmanos son buena gente y se les quiere desde que se les ve.

Los donativos en especie que se ofrecen á Budha, los consumen los ponghia.

Los ponghia están organizados como los frailes de la vieja Europa católica. Se reclutan como entre los católicos, voluntariamente, y viven de la caridad; pero no mendigan jamás junto á los extranjeros que visitan los templos.

En este día de fiesta, los coches estaban colmados de birmanos, las calles llenas, sobre todo en las cercanías de la gran pagoda, donde había tierres al aire libre, espectáculo que les divierte atrocemente. Este pueblo bonachón, está agrupado desde la tarde hasta la mañana al aire libre ante los teatros. Yo me detuve junto á este espectáculo, pero no estuve largo tiempo; porque al lado de los gentiles birmanos circulaban leprosos que van junto á la pagoda en la creencia de curarse por la intercepción de Budha, y tuve miedo de los microbios.

Dejó esta fiesta, verdaderamente curiosa, cuando el movimiento estaba en plenitud; llegaban los *garrys*, en gran número, llenos de mujeres, de las que muchas estaban ricamente vestidas.

Al salir del coche, se quitaban el calzado y subían con los pies desnudos esa interminable *Scala Santa* que he tratado de describir. La fiesta duró hasta el amanecer; y esto sucede una vez al mes.

En Birmania es desconocida la mendicidad. El pueblo vive de poco. El país hasta ampliamente á todas sus necesidades.

El birmano ó es labrador ó no hace nada; rara vez se acomoda como doméstico. Los trabajos penosos están á cargo de coolies que llegan de la India, sobre todo de Madras; también se llaman estos desdichados *Madras*.

El birmano es siempre de agradable presencia; rico ó pobre, la diferencia del traje no consiste más que en la calidad del tejido, seda ó algodón, pero siempre de colores alegres y muy propios.

Imagínese después de esto el efecto que producen esas muchedumbres siempre en movimiento, vestidas de colores brillantes.

Birmania las mujeres valen mucho. Están al frente de los almacenes y bazares; y si yo comprendiese su idioma, me habría encontrado probablemente que hacían el comercio tan bien como las vendedoras de París.

Rangoon es una ciudad encantadora. Las casas de los europeos están situadas en un paraje de considerable extensión. La ciudad está rodeada por largas calles, con casas de madera; casi todas tienen tiendas bien provistas de todo.

Los indigenas están alojados con decencia y hacen contraste con los chibritiles donde se abriga la mayor parte de los hinduanos.

La vegetación en Rangoon es espléndida;

varios lagos pequeños alegran el paisaje, y si no fuese por el excesivo calor que hace, sería éste un país muy habitable; pero el sol.

El verdadero birmano, aun el aldeano, se acomoda rara vez; cultiva sus bienes si los tiene, y si no los tiene encuentra fácilmente lo poco que necesita en la cosecha de los productos de los bienes comunales. Este es un pueblo esencialmente independiente. No trabaja más que para él y á su tiempo.

Se cultiva en Birmania el gusano de seda, sin tener necesidad de hacer plantaciones de morales; esta hoja se encuentra fácilmente lo poco que necesita en la cosecha de los productos de los bienes comunales. Este es un pueblo esencialmente independiente. No trabaja más que para él y á su tiempo.

Las habitaciones en Birmania son muy sencillas, pero muy apropiadas. En los pueblos son simples casas sobre estacas descubiertas á todos los vientos; los techos son de esteras ó de follaje. En las ciudades son menos sencillas, pero del mismo estilo. Las habitaciones de los ingleses son de madera con una azotea, y siempre montadas sobre estacas para evitar la humedad de la estación de las lluvias.

Las estaciones de los caminos de hierro son por el mismo modelo; generalmente vastas y bien aireadas.

Se ven sobre el Irrawaddy largas y anchas jangadas, sobre las cuales están levantadas casas de bambú y follajes.

Esto navega con facilidad por medio de dos remos muy largos. Son verdaderas casas flotantes; pero estas embarcaciones tienen la incomodidad de necesitar guarecerse, para evitar los ahogajeros.

El carácter birmano no simpatiza mucho con el inglés. Aquellos tienen poco contacto con sus dueños, porque los servidores y los *babas* son todos hinduanos.

Esas bravas francesas han sido decir que vendrían los franceses á Mandalay y desde entonces hablan de ella frecuentemente.

Además, antes de la toma de Mandalay por los ingleses, había en Birmania franceses que se ocupaban en negocios con los antiguos reyes, y sus relaciones con los birmanos han dejado á éstos el recuerdo de gentes tan alegres como ellos, lo que no encuentran entre los ingleses.

Pero como es que después de la tentativa frustrada de un tratado de comercio con ese país, ningún francés ha establecido una casa en Rangoon? Casi nunca hay banderas tricolores sobre la rada; y sin embargo, ¡qué de fructuosos negocios se podrían hacer en Birmania! La madera, el arroz, las minas de petróleo, etc.

La falta de franceses causa mucha pena; el consul de Francia, M. Piliusky, que en su